

	<p style="text-align: center;">XXX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO C</p> <p style="text-align: center;">Por José Enrique Ruiz de Galarreta, sj</p>
---	---

TEXTOS

DEL LIBRO DEL ECLESIAÍSTICO (35,15b-17. 20-22)

El Señor es un Dios justo, que no puede ser parcial.
 No es parcial contra el pobre,
 escucha las lágrimas del oprimido.
 No desoye los gritos del huérfano
 o de la viuda cuando repite su queja.
 Sus penas consiguen su favor
 y su grito alcanza las nubes.
 Los gritos del pobre atraviesan las nubes
 y hasta alcanzar a Dios no descansan.
 No cesa hasta que Dios le atiende
 y el juez justo le hace justicia.

DE LA SEGUNDA CARTA DE PABLO A TIMOTEO (4,6-8.16-18)

Querido hermano: yo estoy a punto de ser sacrificado y el momento de mi partida es inminente. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe. Ahora me aguarda la corona merecida con la que el Señor, juez justo, me premiará en aquel día; y no sólo a mí, sino a todos los que tienen amor a su venida.

La primera vez que me defendía ante el tribunal, todos me abandonaron y nadie me asistió. Que Dios los perdone. Pero el Señor me ayudó y me dio fuerzas para anunciar íntegro el mensaje, de modo que lo oyeran todos los gentiles.

Él me libró de la boca del león; el Señor seguirá librándome de todo mal, me salvará y me llevará a su reino del cielo.

¡A Él la gloria por los siglos de los siglos, Amén!

DEL EVANGELIO DE LUCAS (18,9-14)

Dijo Jesús dirigiéndose a algunos que se las daban de justos y menospreciaban a los demás, esta parábola:

Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo y el otro publicano.

El fariseo, con la cabeza bien alta, oraba así en su interior:

- Dios mío, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, que son rapaces, injustos, adúlteros, ni mucho menos como ese publicano. Yo ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todos mis ingresos.

El publicano, manteniéndose a distancia, ni siquiera se atrevía a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo:

- Dios mío, ten piedad de mí que soy un pecador.

Os aseguro: éste último bajó a su casa justificado, y el otro no. ***Porque todo el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado.***

TEMAS Y CONTEXTOS

EL LIBRO DEL ECLESIAÍSTICO

Llamado hoy "el Sirácida", porque en el prólogo, que es un añadido del traductor griego (supuestamente nieto del autor) se cita al autor del libro, "Jesús Ben Sira". El nombre de "Eclesiástico" le viene porque fue un libro muy leído en medios eclesiásticos de la Iglesia antigua. Los judíos, y también una parte de la iglesia antigua, no lo consideraban canónico, lo que influyó en que el original hebreo se perdiera pronto, aunque modernamente se han recuperado bastantes fragmentos. El libro fue compuesto hacia el año 190-160 a.C. Se escribe en Palestina, sometida a la dominación de los reyes de Siria (los Seléucidas), que pronto intentarán imponer costumbres helenizantes. Contra ellas lucharán "los piadosos" de Israel, y en este contexto se escribe el libro. Se trata de un ejercicio "profesional" del saber, practicado en una escuela. La sabiduría consiste en buena parte en la lectura y comentario de los textos bíblicos, en la reflexión, en la doctrina tradicional frente a las peligrosas novedades paganas. Por esta razón, el Libro, aunque no fue aceptado en el Canon hebreo, es frecuentemente citado incluso en los escritos rabínicos.

El tema de estos versos es viejo y muy querido en Israel: el Señor es parcial solamente a favor de los pobres, de los necesitados. El lamento de los oprimidos siempre llega al Señor, y el Señor lo escucha y les libraré.

LA CARTA A TIMOTEO

Se trata de los últimos párrafos de la carta. Pablo sabe que será ajusticiado pronto y manifiesta su fe en la última hora, poniendo su esperanza en Dios. Es un hermoso ejemplo de confianza, porque, si bien dice "el Señor me libraré", no se refiere a que le libraré de la cárcel ni de la muerte: la liberación y la salvación vendrán con la muerte.

El texto que leemos hoy es incompleto: ha omitido los versículos 9-15, que son muy interesantes: Dicen así:

"Procura venir a verme cuanto antes; pues Dimas, enamorado de este mundo, me ha abandonado y se ha ido a Tesalónica. Crescente se ha ido a Galacia, Tito a Dalmacia. Sólo Lucas se ha quedado conmigo. Recoge a Marcos y tráelo contigo, pues lo encuentro muy útil en el ministerio. A Tíquico lo envié a Éfeso. Cuando

vengas tráeme la capa que dejé en Tróade, en casa de Carpo, junto con los libros y, sobre todo, todos los pergaminos. Alejandro el broncista me ha tratado muy mal; el Señor le pagará como se merece. Tú también guárdate de él, que se ha opuesto tenazmente a mis discursos"

Se ve claramente cómo esta carta, aunque redactada más tarde por discípulos de Pablo, recoge materiales originales, y nos proporciona datos preciosos para el conocimiento de la primitiva iglesia.

EL EVANGELIO DE LUCAS

Recordemos ante todo el significado exacto de algunas expresiones de la parábola:

Fariseo, en sí, no tiene ninguna connotación negativa. Más bien se puede afirmar que eran una clase muy respetada por su escrupuloso cumplimiento de la Ley, aun en sus más mínimos detalles, aunque caían ya en cumplimientos muy literales y "**se tenían por santos**". El fariseo de la parábola no exagera su cumplimiento, aunque se ve que está satisfecho de sí mismo.

Publicano: Recaudador de impuestos. Se comprometía a pagar un tanto al Estado (romano o de Herodes que viene a ser lo mismo). Lo que sacara además, se lo embolsaba. Se las arreglaban (con ayuda de los soldados) para explotar a la gente y enriquecerse. Clase social absolutamente despreciada, considerada como pecador público, al mismo nivel que las prostitutas. Aparecen dos en el evangelio: Zaqueo Y Leví (Mateo), llamado por Jesús a ser uno de los doce, con gran escándalo. El publicano de la parábola se siente abrumado por su situación, no puede salir de ella, y no hace más que pedir a Dios que se apiade de él.

La postura normal de oración entre los judíos era de pie, levantando las manos al cielo. En momentos concretos, se postran con el rostro en el suelo como señal de adoración o sumisión absoluta.

El fariseo dice que cumple la ley "de sobra". No era obligatorio ayunar dos veces por semana, sino sólo una al año, el día de la Expiación. Tampoco era obligatorio pagar diezmo de todo, sino del grano, el mosto y el aceite.

Justificado: Es un término "anterior" a la noción, más jurídica, que se desarrolla luego en la Iglesia a partir sobre todo de Trento. Aquí nos basta con señalar que es sinónimo a "hallar gracia a los ojos de Dios", "quedar a bien con Dios". No se trata por lo tanto del tema de "la justificación por la fe o por las obras". El autor ni lo tiene en la mente.

LA PARÁBOLA ES ESCANDALOSA. Jesús se atreve a ridiculizar a la gente más respetable, a los más piadosos, a los más cumplidores de la Ley. A nadie le parecería mal la oración del Fariseo, pensarían que tenía razón. Y no era así; su acción de gracias muestra que está satisfecho de sí mismo y que no se tiene por pecador. Es exactamente lo contrario de lo anuncia Jesús.

Tradicionalmente hemos exagerado la hipocresía de los fariseos, para apartarnos del mensaje profundo. Jesús no rechaza simplemente la hipocresía del fariseo, sino su mismo planteamiento religioso. Este planteamiento consiste en observar rigurosamente todos los preceptos de la Ley de manera que se siente uno justo ante Dios y por tanto mejor que otros que no lo cumplen todo tan bien como yo. Soy santo porque obro bien, por tanto soy mejor que otros. Dar gracias a Dios por todo esto es un sarcasmo.

REFLEXIÓN

Todos somos pecadores

Apenas podemos evitar "sentirnos justos", con "pequeños" defectos. De eso nos solemos confesar: me distraigo en la oración, he murmurado de mi vecina, pierdo la paciencia... Pero no nos acusamos de algo más importante: **he recibido millones y sólo rento céntimos**. Porque todo lo que soy me lo ha dado Dios para que trabaje por el Reino.... Y a otros no les ha dado casi nada. Y yo, el rico, estoy satisfecho de lo que tengo y doy gracias a Dios. Esta es la misma línea de la parábola de los Talentos.

Paralelamente, seguimos viendo el pecado como culpa. Vemos drogadicción, prostitución, sexualidad desenfrenada, corrupción pública... Y probablemente nos produce horror, y lo condenamos. Condenamos a las acciones y quizá también a las personas. Vemos el pecado **cometido**. Pero no vemos el pecado **padecido**. Y no nos preguntamos "por qué ellos sí y yo no". Si nos lo preguntáramos, acabaríamos gritando de corazón a Dios "no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal", porque, en sus mismas circunstancias, nosotros seríamos como esos que nos producen tanto rechazo.

No es primero nuestra virtud, por la que Dios nos recibe: es primero Dios salvador, que nos hace tener esas virtudes. Éste es el error del fariseo. Se cree bueno, y que por eso, Dios le mira con buenos ojos. No sabe que Dios le ha mirado y por eso es bueno. Se ha apropiado del regalo de Dios.

Es sorprendente en el Evangelio la reiteración del tema de que Jesús acoge a los pecadores, los busca, come con ellos, se rodea de ellos, es bien recibido. Sorprendente, reiterativo, escandaloso. La mujer adúltera, la pecadora en casa de Simón, la Magdalena, Zaqueo, Leví, los leprosos.... "Éste acoge a los pecadores y come con ellos". Y Jesús:- "No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores". ¿Por qué? Por dos razones:

- porque todos somos pecadores.
- porque Dios es el Médico.

El mensaje de esta Parábola es la mayor revolución religiosa. Dios no es el premio de los buenos y el castigo de los malos: es el médico de los enfermos y el sembrador. Ha sembrado mucho en mí, y cura mis enfermedades... para que yo siembre mucho y cure muchas enfermedades. Mientras no cambiemos de Dios seguiremos sin entender nada. Por eso a Jesús le recibían con entusiasmo los pecadores: este Dios soluciona la vida, no la carga aún más. Este Dios exige a los ricos y cura a los pobres.

No hemos entendido nada de la justicia y la misericordia de Dios. Dice la teología que en Dios todas las cualidades son la misma, que la justicia y la misericordia son lo mismo. Y lo solemos entender así: Dios es justo, retribuye a cada uno según sus obras, pero es un juez benigno, no es severo, está inclinado a la bondad. Todo esto es mentira. Dios es justo perdonando, porque sabe que lo que llamamos culpa es cruz. Si fuéramos culpables, Dios no sería justo perdonando. Si perdona es porque proclama que no hay culpa. Esto proclama la Palabra ya desde el Libro del Génesis: Eva no peca por maldad, sino por error, porque no puede aguantarse las ganas de comer el apetitoso fruto.

Esto no significa que el pecado no importa, que es indiferente pecar. Al revés. El pecado nos destruye, es la peor de las enfermedades, el antagonista de Dios en toda la Biblia, porque es el antagonista del hombre. El que lleva a Jesús hasta la muerte, como puede llevar a todos los hombres hasta la muerte total. Pero Dios es para resucitar, Dios es para vivir, Dios es para curar, para regar, para iluminar.

Hemos convertido el pecado en una cuestión jurídica. El malo es culpable y debe ser castigado: el bueno tiene mérito y debe ser premiado. La Palabra de Jesús va mucho más adentro: estás enfermo y Dios te cura: estás sano porque Dios te ha curado porque te necesita para trabajar.

Este es un tema profundo de toda la Sagrada Escritura, una de las desviaciones más peligrosas de Israel. Israel siempre se ha tenido por **"el pueblo elegido"** y ha dado gracias a Dios por ello. Y se equivocaba al entenderlo mal. Se ha creído preferido por Dios, privilegiado por Dios libre y caprichosamente en detrimento de otros pueblos. Se ha creído superior porque conoce la Palabra, conoce la Ley y la práctica, y el Señor pelea por él contra sus enemigos.

Este es un mensaje equivocado de toda la Biblia: es el pecado básico de Israel: creer que "Dios es para mí". Cuando la realidad es que Dios le ha elegido para ser luz de las naciones, exigiéndole mucho más que a todos los demás, responsabilizándole mucho más que a todos los demás. Israel ha sido elegido y dotado como instrumento de Dios Salvador, y se ha apropiado de la salvación para presumir de ser "el pueblo de Dios". Y Dios es de todos y para todos, madre de todos, que ama más al más enfermo, porque Le necesita más. Israel, llamado a ser médico y luz, se vanagloria de su luz y de su salud, sin saber que las ha recibido para que cure e ilumine, sin mérito propio alguno. Es el pecado del Antiguo Testamento, el pecado del Pueblo, el que hará que sea rechazado por Dios, porque no es un instrumento válido. Y ése es, también, uno de los mensajes básicos del Evangelio. La Iglesia, nosotros, somos el Pueblo Elegido... elegido para trabajar más que los demás. Y seguiremos siendo el Pueblo Elegido mientras respondamos bien. Y si no lo hacemos, Dios se buscará otro pueblo, como sucede en Israel.

Esto se muestra también en una desviada concepción del Sacramento de la Penitencia, convertido en un juicio. Llevamos nuestros pecados al tribunal, y el juez, que es blando como un padrazo, nos perdona, siempre que estemos arrepentidos y prometamos no

hacerlo más. ¡Triste parodia! Vamos al Sacramento a reconocer que somos pecadores y lo seguiremos siendo, porque no podemos librarnos de nuestra enfermedad así como así, por un acto de voluntad. Vamos a reconocer ante Él que seguimos estando enfermos, y a celebrar, con enorme alegría, que sigue contado con nosotros, que seguimos contando con Él para curarnos. ¡Curioso juez, el sacerdote, que no tiene facultades más que para perdonar!

La cumbre de todo esto es el final de la Parábola del Hijo Pródigo. El hermano mayor es justo, y se indigna de la injusticia que hace su padre al recibir al pródigo. El padre es más que justo, se ha llevado un alegrón "porque estaba perdido y lo hemos encontrado".

PARA NUESTRA ORACIÓN

"Las prostitutas y los publicanos están por delante de vosotros en el Reino de Dios"

Podría ser un buen punto de partida de nuestros cursos de Teología y nuestros grupos de oración. Estamos aquí, precisamente, los que hemos recibido tanto de Dios que estamos muy preocupados por corresponder a tanta gracia.

Y se nos invita hoy a un profundo examen de nuestra conciencia, a ver si encontramos en ella algo del fariseo, algún sentimiento de superioridad, alguna insana seguridad por nuestras virtudes.

"Dios mío, te doy gracias porque no soy como tantos otros: Oigo la Palabra, celebro la Eucaristía, no robo, no mato, no miento..., cumplo los mandamientos de Dios y de la Iglesia... Te doy gracias, Señor"

Esta oración puede ser perfectamente válida... o puede ser exactamente la del Fariseo. El matiz está en "sentirse superior" o "sentirse más obligado".

"Las prostitutas y los publicanos están por delante de vosotros en el Reino de Dios"

¿Qué quiso decir Jesús? Posiblemente lo mismo que con la última frase del evangelio de hoy:

"Porque todo el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado."

Que viene a ser lo mismo que otra de sus expresiones:

"Hay mucho últimos que serán primeros y muchos primeros que serán últimos".

Situado así, el conjunto del mensaje es profundamente humano y moderado. Yo no soy quién para juzgar a los demás: no sé lo que han recibido, no sé lo que se les puede pedir: yo puedo juzgarme solamente a mí mismo, y sé que mi balance es negativo, porque yo sí he recibido tanto que estoy siempre en deuda.

Pero esto no me lleva a temer. El Médico no se convierte en juez severo. Sigue siendo mi madre, sigue curando, invitando, iluminando, refrescando. Nunca se cansa de mí, por

muy lejos que me vaya: sigue siempre confiando en mí: puedo contar siempre con Él, aunque le responda tan mal.

Y no podemos olvidar que para Jesús hay dos clases de personas "impermeables al reino": los ricos y los que se cierran a la Palabra por su peculiar religiosidad: en su tiempo lo fueron los fariseos, los letrados y los sacerdotes. Se nos invita a inspeccionar nuestra conciencia, para ver cuánto hay en ella de apego a la riqueza, de considerarnos doctos y justos, de unir religión/rito/poder.

Lo aplicamos a la eucaristía. En la eucaristía "subimos al Templo a orar". Y nos encontramos, para empezar, con un rito de acogida en que se anuncia el perdón de los pecados. Buen principio: estamos ahí porque "Éste acoge a los pecadores y come con ellos". Estamos en la Eucaristía porque contamos con Él para sanar, para responder, para trabajar. No vamos a la Eucaristía porque somos justos, sino porque Él invita a los pecadores. Y allí estamos, agradecidos y deseando comprometernos con Él. Llevamos a la Eucaristía lo que somos, lo bueno y lo malo, sin temor, lo traemos ante Dios. Y recibimos Palabra, conocimiento de nosotros mismos y de Dios, ánimo para seguir... La Eucaristía es nuestro gran medio de conversión, de convertirnos cada vez más en Hijos.

SALMO 139

*Señor, tú me conoces y me comprendes
que me levante o me siente, Tú lo sabes.*

*Desde lejos atraviesas lo que pienso
Que camine o que me acueste, Tú lo sabes
mis caminos te son todos familiares.*

*Aún no asoman las palabras a mi boca
y el Señor las conoce ya completas.
Tú me envuelves por detrás y por delante
¡Prodigio de saber que me desborda
profundidad que no puedo alcanzar!*

*¿A dónde escaparé lejos de tu Rostro?
Si escalo los cielos, allí estás
si me hundo en el abismo, estás allí.
Si le cojo las alas a la aurora
y me alojo más allá de los mares,
incluso allí, tu mano me conduce
y tu diestra me toma.*

Si digo: "que me cubran las tinieblas

*y la luz se haga noche sobre mí"
La tiniebla no es tiniebla para Ti
y la noche resplandece como el día.*

*Eres Tu quien ha formado mis entrañas
quien me ha tejido en el vientre de mi madre.
te doy gracias por tantos misterios
porque soy un milagro, milagro de tus manos.*

*¡Qué profundos son, Señor, tus pensamientos
qué incalculable tu Sabiduría!*

*Sondéame, Señor, mira en mi corazón
examina mi alma, comprende mis temores.
Guíame a lo largo del camino
sé mi guardián para la eternidad.*